

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 20 DE ENERO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL NUEVO GOBERNADOR

Ya se encuentra entre nosotros el nuevo gobernador y si hemos de ser francos y reflejar los sentimientos de Murcia, ante su llegada, diremos que ésta no interesó á nadie, pues muy poco supone la presencia en la estación de algunos señores que militan de veras en el partido liberal, de alguno que por propia conveniencia es adicto á Sagasta, ó mejor dicho, á Puigerver y de otros contados elementos que ven con simpatía el cambio de gobernadores. Lo que dice Murcia de este nombramiento: como obra de Puigerver, no está mal.

Este recibimiento habrá despertado no pocas amarguras en el ánimo del nuevo gobernador, quien seguramente recordará con pena aquel partido liberal, numeroso, compacto, brillante que dejó á su marcha de Murcia y hoy encuentra, menguado, sin cohesión y sin prestigio. Entonces había aquí partido liberal, hoy solo existe un tute de personajes, quienes con la ayuda del omnipotente cacique máximo, Puigerver, lo pasan á las mil maravillas sin contar para nada con el pueblo murciano.

El contraste entre el partido liberal de ayer, y lo que se llama partido liberal de hoy, es notorio, y á buen seguro que ya lo nota el Sr. Aguado, quien se encuentra en el Gobierno civil como en el interior de la campana de la máquina neumática. Ya habrá comenzado á notar los efectos del vacío. Los señores que se llaman liberales, vienen notando sus efectos y bien á las claras se ha visto en las últimas elecciones, en las que se dió el prodigioso fenómeno de que los menos vencieran á los más en una función donde el número es lo principalísimo; de que el pueblo quedase burlado.

Con curiosidad esperamos á ver como lo hace el nuevo gobernador (á quien suponemos animado de los mejores deseos é incapaz de prestarse á los cacichos de los caciques), porque aquí todos los gobernadores vienen á resultar muy semejantes á los pocos meses y siempre tan dignos de censura, porque acaban por olvidar los intereses del pueblo.

Gobernador que se pone enfrente de los caciques, dura poco, según hemos visto; gobernador, que se pone al lado de aquéllos, permanece más tiempo aquí, pero sin fuerzas, desconceptuado, aborrecido. ¿Cómo le irá al Sr. Aguado?... Porque al frente de un gobierno civil, los términos medios son imposibles; con el pueblo ó con los caciques.

De todos modos, cuente el Sr. Aguado con la modesta ayuda de este periódico para cuanto se encamine á favorecer los intereses de Murcia, labor á la cual deseamos se aplique con verdadero entusiasmo, y por la cual, si lo efectúa, le tributaremos el merecido aplauso, porque á nosotros, aun

cuando otra cosa digan quienes han merecido nuestras censuras, nos gusta aplaudir con justicia más que censurar á cuantos merecen censuras.

DISCURSO DEL SR. MAURA EN VALLADOLID

Levántase el Sr. Maura entre aplausos estruendosos.
«Cuando murió Gamazo dije que yo no podía ser jefe de la agrupación por él dirigida. No acepté más que como un acto de cortesía el homenaje de significadas representaciones del grupo.

Pero reconozco que alguien tiene que ser el primero, y yo, igual á todos vosotros, reclamo ese primer puesto como soldado que sabe que el mayor peligro está en la mayor distinción en la línea de combate.

Quiero mucho á mi tierra, Mallorca, pero también quiero mucho á Castilla, donde no soy extraño ni nuevo.

Dedica un maravilloso párrafo á las damas que asisten al acto.

Murió Gamazo—sigue diciendo el Sr. Maura,—pero murió lo que menos valía: queda lo mejor, queda lo inmortal, queda la fe en sus ideales, que serán la salvación de la patria. Lo perecedero ha perecido. Lo perdurable, emanado de aquella gran conciencia, flota sobre nosotros.

Los amigos de aquel gran patrio hemos recibido el último homenaje que nos faltaba, el ser ungidos con el óleo santo de la persecución. Esto sólo revela que estamos próximos á la victoria.

Yo afirmo que estamos próximos, muy próximos al triunfo. (Grandes aplausos.)

Dedica un párrafo elocuente cuanto breve y saturado de irónico desdén, á las persecuciones de que han sido víctimas los gamacistas, y añade: «Pero no venimos á dar quejas, sino á pensar en el presente y el porvenir de España. (Nuevos y estruendosos aplausos.)

Refiere luego las luchas que desde el siglo XVIII han sostenido los españoles por la conquista de la libertad y de la democracia, luchas que analiza hasta el momento de operarse la revolución de Septiembre.

Llegó la Restauración—sigue diciendo—y se realizó la transacción entre lo pasado y el porvenir. Vino la transacción de las luchas y se hizo la paz entre la extrema derecha y la extrema izquierda, dándose leyes é instituciones por todos aceptadas.

Falta dedicarse á acrecentar la riqueza, permitir su desarrollo y normalizar nuestra Hacienda. Entonces Gamazo levantó bandera para realizar esta obra por nadie desde entonces tocada, y con esta obra se logró que las discusiones de los presupuestos y de las cuestiones arancelarias no pasaran en silencio ni se resolverían entre cuatro diputados. Desde aquel momento todos se interesaron en tal género de contiendas parlamentarias. Sólo por eso merecería Gamazo las bendiciones del país.

Se nos ofrecieron carteras y las rechazamos, declarando que sólo formaríamos parte de un gobierno que hubiese aceptado nuestro programa. Fué el Sr. Sagasta á Santander y declaró que aceptaba nuestro programa entero. Entonces fuimos al gobierno.

«Y ahí está nuestra obra, interrumpida solo por la deslealtad.»
Dice cómo estaba la cuestión colonial al llegar los Sres. Gamazo y Maura al poder.

Sacamos del retraimiento á los autonomistas cubanos, pero desde el mismo gobierno nos traicionaban y mis reformas quedaron incumplidas. Todavía hice un inmenso sacrificio, el seguir cuatro meses colaborando con el señor Sagasta, sacrificio que realicé por pedirme un demócrata ilustre, el señor Castelar, á quien advertí, sin embargo, de que todos aquellos esfuerzos iban á perderse.

Pronto los hechos me dieron la razón. Nuestros empeños eran inútiles, nuestros sacrificios ridículos. Sagasta los contrariaba y los destruía.

Después volvieron á pedirme nuestro auxilio; pero ya era demasiado tar-

de para salvar la patria. Vino la catástrofe y el pueblo no se revolvió contra los que le llevaron al desastre!

Oyese la palabra regeneración, pronunciada por todos los labios, pero el concepto no se ve destacarse en el entendimiento de las gentes. Era y es, sin embargo, el grito de un pueblo que no quiere morir, que quiere engrandecerse.

Nada se ha hecho para prepararnos á la defensa. Estamos desamparados en los mares y el ejército de tierra continúa como antes, como una carrera profesional á la que falta la esencia principal para cumplir su función de fuerza de defender el territorio.

Vino al poder Silvela, y desoyendo nuestros requerimientos, dedicó sólo á la cuestión de Hacienda y abandonó ó descuidó la reorganización de los servicios y la preparación para el desarrollo de la riqueza pública.

Pero eso cayó pronto.

Surgió la Unión Nacional como una aspiración del país, pero ya sabéis cómo fracasó aquel movimiento.

Entre tanto, Sagasta no pensaba en otra cosa sino en la regia prerrogativa, sabiendo que estaba prisionera de las circunstancias.

Y ocurrió entonces una cosa muy propia del estado general en que estábamos: nada tan propenso al histerismo como la anemia. (Grandes aplausos.) Vinieron aquellas saudades callejeras sin razón alguna. Y Sagasta, sin deliberación, sin reflexionar, sin propósitos razonadamente concebidos, se hizo anticlerical. No se pravo para las consecuencias ni pensó á dónde iba á ir á parar ni á lo que se comprometía. Le empujaron y fué.

Nosotros protestamos con toda energía contra aquella fuerza circunstancial, ficticia, contra aquello que trajo al poder á Sagasta. No se nos apedreó porque en el Parlamento no hay piedras. No hay más que voces. Se nos dispararon las voces correspondientes y se nos llamó clericales.

Yo respondí con una carejada.

¿Qué ha hecho después Sagasta para corresponder á los impulsos que le llevaron al poder?

Una sola cosa. ¡Un decreto! ¡El de prórroga semestral para que se cumpla la ley de asociaciones!

Después, en las sombras, se ha intentado realizar una habilidad desleal y reprobable: se ha dado á entender que el gobierno quería resolver la cuestión religiosa, pero que no le dejaban.

Eso no puede ser. No es lícito tejer en la sombra la calumnia de que ellos quieren, pero que no los dejan, porque se oponen los obstáculos tradicionales del Palacio de la Plaza de Oriente. Eso no puede tolerarse. Eso es una inmensa superchería que hay que destruir, obligando al gobierno á que diga la verdad en la calle y en el Parlamento. (Grandes aplausos.)

En todo lo demás, la obra del gobierno ¿en qué consiste? ¿Consiste en estimar que el derecho es amparar al de los adversarios de cualquiera que sea el que manifieste su opinión? Público es cómo atropellaron los gobernantes actuales todos los derechos. Desde el de rezar al de votar y al de trabajar, todos han sido inculcados y abandonados por el gobierno, y los ha dejado en las manos de cuatro audaces que apodorean templos y fábricas.

El orden público es un curso de geografía á través de todas las regiones de España.

La cuestión obrera está agravada; los servicios públicos, sin reconstituir, como los elementos de defensa de mar y tierra.

La obra de la Hacienda realizada por los conservadores ha sido abandonada, volviendo á lo antiguo, el aumento de gastos sin la reorganización de los servicios.

Es evidente que Sagasta y los elementos que con él colaboran no quieren realizar el bien de la patria.

Bástenos á nosotros la tranquilidad de conciencia de que no estamos con él ni como autores, ni como cómplices, ni como encubridores.

Todos los pavorosos problemas presentes están agravados por la dolencia del rey Alfonso XIII. Seguramente éste ha recibido angustias inspiraciones de rectitud é indebles impresiones de virtud de su madre; pero sería adulación indigna de vosotros y de mí

afirmar que el monarca que va á reinar en breve tiene toda la madurez de pensamiento necesaria para gobernar una nación que se encuentra en el estado de la nuestra.

Por eso he dicho yo y ahora ratifico, que es indispensable una revolución, andaz desde el gobierno para evitar que se produzca otra revolución infucunda y desoladora desde abajo.

Se han perdido meses que hubieran podido emplearse en una labor ordenada de gobierno.

La crisis de Marzo tuvo este grande error cuyas consecuencias estamos padeciendo. Ya no es posible hacer las cosas con orden. Hay que hacerlas rápidamente; porque la revolución de que yo hablo es una imposición de los errores de nuestros adversarios.

Se ha dicho que yo soy un hombre que no encarnará jamás sus ideas en el gobierno y que no ha de sacrificar á la labor que éste represente sus conveniencias é intereses particulares.

Los que tal dicen, acaso hablen con necesidad, porque juzgan á los demás según ellos mismos. Yo no seré jamás asonante ni consonante de los que han llevado á mi patria al deshonor y á la ruina.

Pero estoy dispuesto á prestar mi concurso para realizar desde el poder esta labor de regeneración, porque entiendo que si desde arriba no se dá el ejemplo del sacrificio, no habrá derecho para pedir abnegación á los humildes y á los pobres que viven en las chozas.

Jamás hemos pretendido realizar solo esta empresa. Gamazo afirmó que deseaba que la realizara el partido liberal.

Iremos con quien esté dispuesto á realizar todo nuestro programa, llámense como se llamen los que reclamen nuestro concurso.

Queramos el cumplimiento de lo que hemos prometido, y en tal concepto somos incompatibles con las digestiones tranquilas.

Entendamos que hay que gobernar en todo momento sin ahorrar, la acción ni contemporizar con las dificultades porque creemos que el gobierno no puede ser neutral entre el bien y el mal, sino que debe poner todo su empeño por que el bien triunfe.

Entendía yo que en el estado actual de las cosas debía formarse un gobierno de concentración de todas las fuerzas monárquicas, el cual, dejando á un lado lo que puede dividir á la derecha de la izquierda, resolviera problemas nacionales de esencia, como son la reorganización de la Hacienda, del ejército, de la armada, el saneamiento de los organismos municipales y provinciales y el respeto al verdadero voto popular.

La crisis de Marzo tal vez haya hecho esto imposible.

Si así fuera, nosotros estamos dispuestos á todas las alianzas, pero sin perder nuestra significación.

No creáis esos rumores que circulan de que vamos hacia la derecha, porque yo he combatido las exageraciones de la izquierda. Estas rompían la concordia pactada en nuestro estado actual de derecho y no he de caer en la contradicción de ir al otro extremo que también intenta romperla.

No sé si estas alianzas podrán realizarse. Eso no depende de nuestra voluntad, sino de las garantías que se nos den para ahuyentar de nuestro pensamiento las sospechas del engaño.

Lo que sí digo ante vosotros es que mis obras no irán jamás en dirección contraria á mis palabras; porque cuando el hombre público hace una cosa y dice otra es un histrión; y para ese oficio no tengo yo aptitudes. (Grandes aplausos que duran largo rato.)

LA LLEGADA DEL GOBERNADOR

Ayer mañana en el tren correo llegó á esta ciudad, el nuevo Gobernador civil de la provincia D. Miguel Aguado.

En la estación le esperaban el Gobernador interino Sr. López Palacios, el secretario Sr. Villanueva, Alcalde D. Teodoro Danio, con todos los elementos liberales y muchos amigos particulares.

Llegado á la casa del Gobierno el Sr. Aguado tomó posesión inmediatamente del mando de la provincia y se presentó el personal de las oficinas á

ofrecerle sus respetos, saludando á todos con exquisita amabilidad y fina cortesía.

Enviamos al Sr. Aguado nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

RAPIDA

Y va de declaraciones. Este invierno ha sido crudo en frío y... en declaraciones políticas de aquellos que fueron, son y esperan ser ministros gracias á la protección de algunos y merced á las fuerzas que le dá hacer declaraciones más ó menos liberales y más ó menos creíbles, según de quien provengan y no sea demasiado conocido. ¡Qué invierno, Sagasta amigo! El friolero, se arrinconará junto á la estufa y pasará entretenido el rato leyendo todas las declaraciones de todos los políticos que hayan tenido el humor de hacerla, sin envidiar á nadie, aunque luego necesite humbre para el cigarrillo apagado. ¡Qué lástima no tener todos apagado el pitillo! Y la verdad es que no perderían mucho Sagasta y demás compañeros en declaraciones si el purificador fuego borrrara las huellas del paso de tantas declaraciones por la prensa española. ¡Cuánta declaración increíble! ¡Cuánto pamiaguado con esperanza de reposición! Pero entre tantas cosas descuella una, que las declaraciones de esos señores no deben creerse por la razón sencilla de venir de quien vienen.

Colegio de abogados

Ayer se celebró como se había anunciado, la elección en el Colegio de Abogados para el cargo de Decano.

Durante toda la semana los candidatos que se disputaban el puesto, han movido todas las influencias valiosas de que disponen para obtener el triunfo y apelando hasta á las imposiciones políticas, cosa, que vista desde fuera habla muy poco en favor de los aspirante al Decanato.

Entendemos nosotros que una corporación tan digna y tan respetable está llamada á ser dirigida por un colegiado, á quien se le reconozca casi por unanimidad, prestigio, superioridad y elevadas dotes de rectitud imparcialidad y compañerismo, y cuando la desigualdad de criterios de los letrados es tan notable como en la ocasión presente, deben los candidatos dignamente renunciar al alevado y prestigioso sitio.

Algo parecido, habrá opinado la junta de Gobierno puesto que ayer se reunió en fraternal banquete, invitando á los aspirantes al cargo, para que depusieran su contraria actitud en este asunto, y de acuerdo todos, nombrar un candidato de reconocido prestigio y ageno á toda clase de compromisos políticos, conviniendo, en que el cargo de Decano, no es como el de concejal ó diputado provincial.

En resultado, parece que se aplaza la elección para el tiempo que determine el reglamento porque se rige el Colegio de Abogados.

DE TEATROS

ROMEA

Poco á poco se va convenciendo el público murciano de los buenos deseos que animan á todos los artistas que componen la compañía de Fonseca-Viñas, de complacer á todos. Por el pronto, ya se conocen varias obras nuevas para Murcia, que llevan meses figurando en los carteles de Madrid, y que aquí han sido justamente aplaudidas, tanto por la hermosura de la obra, como de los buenos deseos de los artistas.

Fonseca, continúa siendo el actor predilecto de este público, como lo prueba el hecho de que á cada salida suya, escuchará una salva de aplausos, aplausos merecidos que nadie trata de escatimar. «Serranito» como lo llama Fonseca, comparte con estas palmas, haciendo reír de lo lindo á todo el mundo.

Las Srtas. Gallardo, Delgado y Gil, cada día van simpatizando más y aunque en algunos momentos no se encuentran á la altura que ellas quisieran, no por eso dejan de ser aplaudidas otras veces.

Fernando Viñas se ha hecho mu

